

El 5 de octubre de 1937
en Santiago de Chile

Charla transmitida por la estación de radio
Hucke por el Cónsul General de Portugal

ANTONIO DE SALAZAR MOSCOSO

en celebración del aniversario del Portugal

EDITORIAL NASCIMENTO

N.º 1698

Impreso en los talleres de
la Editorial Nascimento
= A h u m a d a 1 2 5 =
Santiago de Chile, 1937

Distinguidos oyentes:

Hoy, 5 de octubre, se celebra la fiesta nacional del Portugal. Es la fiesta de todos los portugueses, cualesquiera que sean sus opiniones políticas, porque el acontecimiento que simbolizó esta fecha, "*la proclamación de la República en 1910*", ha perdido por completo su carácter primitivo.

Pero es muy posible que, en un tiempo no muy lejano, se adopte para la fiesta nacional la fecha del 28 de mayo, porque esa fecha es la de la *Revolución Nacional* de 1926, que marca verdaderamente una nueva *Era* para Portugal, una *Era* de *Reconstrucción Nacional*, en el sentido de conciencia patriótica, una *Era* de resurgimiento extraordinario, a pesar de la crisis

mundial, una *Era* de mejoramiento en todos los sentidos y todos los ramos, cuyos beneficios efectivos que el país está palpando, hacen que pueda decirse sin exageración que Portugal, en cuanto a gobierno y administración, marcha hoy al frente de todas las naciones europeas y que no hay un portugués, aun no partidario de nuestro Gobierno que no confiese, si quiere ser sincero, que el Gobierno del General Carmona, con su Ministro Antonio d'Oliveira Salazar, se ha mostrado digno de la confianza del país, salvándolo de la bancarrota, administrándolo con la mayor seriedad y presentándose a los otros gobiernos europeos como modelo de sabiduría y de patriotismo.

Sin embargo, mientras no se tome esa deseada medida de cambio de fecha, es el 5 de octubre el aniversario nacional de Portugal y, en este día que conmemoran al unísono todos los corazones portugueses, he deseado para celebrarlo más digna y útilmente, desde mi cargo de Cónsul, procurar dar a conocer mejor a Portugal en este país amigo y hospitalario, y probaros que mi patria está hoy en camino de revivir

los tiempos gloriosos pasados, siguiendo su tradición de misionero y propagandista de la fe, y, al realizar un ensayo destinado a mejorar la situación de los pueblos, lo está haciendo con toda su alma, en completa conciencia y con todos los riesgos consecuentes, pero a base del más puro patriotismo, del más intenso *nacionalismo*, con el lema *Todo por la Nación, Nada contra la Nación*, el interés de la colectividad primando siempre sobre el interés egoísta individual y, en fin, demostraros que, por todos estos antecedentes, Portugal es acreedor a vuestra admiración.

Y gracias a la gentileza de la Radio Hucke de Santiago, a quien se lo agradezco con toda mi alma, aquí me tenéis en esta tribuna, capaz de llevar mi palabra a todos los rincones del mundo, con el firme propósito, no obstante mis débiles medios, de haceros conocer a Portugal.

Pero antes quiero cumplir con los deberes de la hospitalidad, saludando con especial gratitud a Chile, a su ilustre Presidente, Excmo. señor Arturo Alessandri, y a su Gobierno, como a todos los habitantes de esta tierra, en medio de

quienes y con los cuales convivimos los portugueses, acogidos con extrema benevolencia y simpatía.

Os deseo, amigos chilenos, desde lo más hondo de mi corazón, en nombre de mis compatriotas y en el mío, la ventura y prosperidad a que tenéis derecho, por los exquisitos sentimientos de vuestras almas, por la inteligencia de vuestros gobernantes y dirigentes, por el patriotismo de vuestro pueblo, por la incontestable pericia de vuestros técnicos, por el extraordinario poder de asimilación de vuestros obreros y, en fin, por la riqueza de vuestro suelo. Con tantos factores en vuestro favor, no hay duda de que tenéis asegurado un gran porvenir. Hago los votos más sinceros para que así sea.

Volviendo ahora a Portugal, no deseo abusar de vuestra benevolencia citando cifras estadísticas y sólo quiero llamaros la atención a que mi patria, en medio de los graves problemas que agitan a las naciones europeas y obligada a cuantiosos desembolsos por la carrera armamentista que sigue el mundo para defender su integridad territorial y sus principios de

gobierno, continúa cerrando su ejercicio presupuestario con superávit, presupuestos los cuales ascienden acumulados a más de dos mil ochocientos millones de pesos chilenos.

No, no son cifras que voy a citaros, pero sí acontecimientos históricos pasados que se enlazan con los presentes y los explican, para hacerlos comprender que lo que sucede en Portugal es la resultante de nuestras herencias ancestrales, de nuestro carácter, de nuestra idiosincrasia, de nuestras creencias.

Además considero un deber procurar ilustrar vuestras conciencias sobre el Estado Nuevo de Portugal, porque, siendo un país pequeño, son muy pocos los que le prestan la debida atención.

Os he dicho que pretendía hacerlos un poco de historia, para sacar de ella ciertas conclusiones. Pero he preferido recurrir a la opinión de un ilustre profesor suizo de la Universidad de Fribourg, para que mi palabra no sea tachada de parcial.

Efectivamente, la base de los comentarios que voy a presentaros proviene de un libro que lleva por título "*Portugal*", cuyo autor es el docto

profesor Sr. Gonzague de Reynold, filósofo, historiador y poeta, autor también de "*L'Europe Tragique*".

El señor Gonzague de Reynold tiene por principio, cuando comenta un problema social, un acontecimiento histórico o la vida de un país, no contentarse con los hechos mismos; se preocupa, ante todo, de buscar las causas, el origen de los efectos y los encuentra, generalmente, en el atavismo, en la herencia de los siglos, en las condiciones climatéricas y geográficas del país, en la idiosincrasia de su pueblo.

El señor Gonzague de Reynold divide su interesante libro en tres partes bien distintas:

- 1.º La tierra y los hombres.
- 2.º La historia y la civilización.
- 3.º Salazar y el Estado Nuevo.

En la primera analiza las influencias de las montañas que encierran al Portugal en sus límites; del océano que atrae y provoca los descubrimientos, y la gran obra cristiana y civilizadora de los portugueses; comenta la exquisitez y suavidad de su clima y la fertilidad de sus campos, que dan trabajo al 85% de sus habi-

tantes. Habla del sentimiento profundo del portugués por su familia y la fe de sus creencias, aunque muy combatidas desde el siglo XIX; y define a priori las cualidades y los defectos de los portugueses.

La segunda parte trata de la historia y de la civilización, como también de los caracteres que se desprenden de esa historia, la que divide en dos períodos: el primero es el de la ascensión metódica, constante, sin interrupción, a través de todos los obstáculos, una marcha hacia la gloria; el segundo, una larga y progresiva decadencia hasta la Revolución Nacional del 28 de mayo de 1926.

En el primer período, anota el autor tres etapas:

1.^a La conquista progresiva del territorio ocupado por los árabes y el tenaz propósito de constituir sobre bases firmes el nuevo reino, cuyo primer rey lo fué Alfonso Henríquez, primero de la dinastía de Borgoña, cuyo monarca más famoso lo fué Don Diniz.

Esta dinastía *prepara la Nación Portuguesa*, entre el siglo XI y el XIV.

2.^a Establecerse en Marruecos; llevar la guerra al propio territorio de los musulmanes: principia por la conquista de Ceuta, en 1475, y termina con la derrota de Alcázar-Quivir, en 1578.

La tercera etapa, la más brillante, la de mayores consecuencias, la de *los descubrimientos*. En 1341, los portugueses se establecen en las Azores; en 1487, Bartolomé Díaz descubre el Cabo de Buena Esperanza; en 1497, Vasco de Gama dobla el mismo Cabo y llega hasta las Indias y, poco después, Albuquerque establece el Imperio Portugués de las Indias. En 1500, Cabral descubre el Brasil. Durante el reinado de Don Manuel (1495 a 1521), la historia portuguesa llega a su cumbre. Esta dinastía de Aviz, que subió al trono en 1385 con Don Juan I, fué la más brillante de Portugal, con reyes verdaderamente sobresalientes. Don Sebastián, último rey de esta dinastía, murió en la derrota de Alcázar-Quivir, en 1578; los españoles ocuparon nuevamente el territorio portugués, ocupación que duró hasta 1640. Durante esta ocupación, Inglaterra acostumbróse a intervenir en los asuntos portugueses, a trueque de una alian-

za, lo que ni los españoles ni los franceses podían tolerar. Francia también tomó la costumbre de intervenir en Portugal, y las invasiones francesas de 1801, 1809 y 1810-1811 precipitaron la larga decadencia del siglo XIX.

Durante este siglo, repito las palabras del profesor Gonzague de Reynold, si no hubo intervención francesa ni española, en cambio la masonería y los revolucionarios, tanto de España como de Portugal, conspiraron juntos para derribar a las dos monarquías.

¿Cuáles son ahora los caracteres que se deducen para Portugal de su historia?

En primer lugar, siempre según el señor Gonzague de Reynold, lo que él llama la *voluntad negativa del pueblo portugués*. Dice que Portugal ha conocido siempre mejor lo que *él no quería ser*, antes que lo que *él quería ser*. Ha poseído, hasta el heroísmo, el sentimiento de su independencia, hacia el extranjero mucho más que hacia sí mismo, entendiéndose esto último en el sentido de la disciplina, de la unión y del orden interior, carencia que predestina una nación a la debilidad, a la impotencia.

Otro carácter de la historia portuguesa es su *federalismo*, en el significado suizo de la palabra. El federalismo portugués tendría por elementos las libertades municipales, constituidas por las libertades familiares y la organización corporativa, lo que hace decir al autor que Portugal le aparece como de origen medieval y, bajo este aspecto, las analogías de Portugal con Holanda, Bélgica y sobre todo Suiza, impresionan hondamente al historiador, cualquiera que sea su nacionalidad.

Portugal guardó los caracteres de este origen hasta fines del siglo XVIII, y hoy es ese origen medieval el que el país vuelve a recuperar.

En Portugal, como en todos los países de gran civilización medieval, había tres fuerzas en presencia: la monarquía, la nobleza con el clero y los municipios. Contra los abusos de la nobleza y del clero, los reyes se apoyaban en los municipios y así, la nobleza eclesiástica o laica, entre dos fuegos, nunca llegó a tener la importancia que adquirió en otros países. Afirma el señor Reynold que, de no ser así, nunca

Portugal hubiera existido como nación independiente.

Cuando la primera dinastía se instauró en Portugal, ya existía un régimen municipal muy antiguo, donde sobrevivían los municipios de la época romana. Al terminar el siglo XII, el régimen municipal existía en sesenta ciudades o burgos; al terminar el siglo XIV todas las ciudades y aldeas importantes estaban organizadas en municipios. Esta organización era muy variada y a la vez económica y militar. En la Edad Media, la organización municipal era un conjunto de familias y corporaciones. Las corporaciones portuguesas tomaban un carácter religioso, un carácter de cofradía; constituían también organizaciones de previsión social y de seguros mutuos; en fin, fundamentaban la disciplina del oficio o profesión en la jerarquía establecida entre maestro, oficial y aprendiz.

Las corporaciones fueron suprimidas sólo en 1834, esto es, hace apenas cien años. Portugal tiene, por lo tanto, una tradición corporativa de muchos siglos, y Salazar, su gran Ministro ac-

tual, no hace otra cosa que volver a esa tradición y adaptarla a los tiempos modernos.

El autor concluye así este párrafo: "Se ve claramente cuáles son las células históricas y naturales del Estado Portugués; libertades municipales y organización corporativa, descansando ambas, por un lado sobre una tradición muy fuerte y una también muy fuerte continuidad familiar, y, por otro, sobre la fe católica".

Y agrega que estando Portugal orientado hacia el océano, su destino es de ser un país de marinos, de navegantes, de colonizadores; en cuanto al carácter más sobresaliente de la historia portuguesa, es la necesidad periódica de este pueblo de aventajarse a sí mismo, la necesidad de expansión, la necesidad de heroísmo y de grandeza, la necesidad de *misión*. Esta misión es la propagación de la fe. En la historia de los grandes descubrimientos, es esa misma misión su principal inspiradora. Naturalmente hubo otros factores: la necesidad de expansión, la necesidad de mejorar la situación del país, la necesidad de substraerse al monopolio de Génova y Venecia.

En ese entonces, cuando España apenas poseía las Antillas y todavía no había abordado el continente americano, Portugal ya poseía cinco mil leguas de costas del Atlántico al Pacífico y empezaba a colonizar la América del Sur.

Pero para la gran obra de abrir un vasto mundo al alcance de Europa, Portugal era demasiado pequeño para poder sostener mucho tiempo ese esfuerzo casi sobrenatural: le faltaban hombres y le faltaban recursos; carecía de soldados para defender ese inmenso imperio, de brazos para trabajarlo. Sobrevino el desastre de Alcázar-Quivir, en 1578: fué la señal del desplome definitivo e irremediable. Mientras la dominación española, con todos sus inconvenientes, se imponía en su suelo, los holandeses aprovechábanse de esta circunstancia para destruir su imperio de las Indias.

Cierto que una conjuración nacional echó a los españoles y puso en el trono a don Juan IV, primero de la dinastía de los Braganza; cierto que Portugal conservaba el Brasil y algunos importantes fragmentos de su imperio colonial en

Africa y en Asia; pero no es menos cierto que, desde ese momento, Portugal dejó de ser una gran potencia, para pasar a ser una nación de segundo orden.

A partir de 1640 la historia de Portugal toma unas características que continuarán hasta 1926: las de un país anárquico, decadente. Esta decadencia fué algunas veces contenida por monarcas inteligentes, como don José (1750-1777) y su famoso ministro, el Marqués de Pombal, que consiguieron momentos de prosperidad relativa, pero que no pudieron impedir el curso de esa decadencia.

Se ha pretendido que Portugal debe buscar una primera causa a este estado de cosas en la Inquisición. El señor Reynold no comparte esta opinión. La Inquisición en Portugal fué mucho menos rigurosa que en España. Y no se debe olvidar el gran peligro que hacían correr a la nacionalidad portuguesa las razas no asimiladas, no cristianas o mal cristianizadas y muy prolíficas, como las de los moros y judíos. A pesar de eso, conviene en que la Inquisición, aunque medida de salvación nacional, trajo gravi-

simos inconvenientes, desde el punto de vista económico, pues muchos judíos portugueses, banqueros por excelencia, fueron a establecerse en Holanda, el país mayor competidor y rival de Portugal. Además, en el propio país se formaron poco a poco grupos de descontentos que son el origen de la explosión anticlerical, anticristiana, filosófica y liberal del siglo XVIII.

Otra causa fué el Gobierno del Marqués de Pombal, espíritu embebido de las ideas filosóficas volterianas, que realizó grandes obras, que la historia considera como un gran Ministro y a quien el Portugal debe mucho; pero al introducir en el espíritu portugués el liberalismo anticlerical, asestó los primeros golpes a las sólidas tradiciones portuguesas, dándole la señal de la ruptura con el pasado.

Vinieron después las invasiones francesas, el advenimiento definitivo del liberalismo y la pérdida del Brasil, en 1822. Al perder esta rica colonia, Portugal perdió su base material. Con la independencia del Brasil, empieza la época del déficit crónico y esta época no se terminará más que con Salazar.

Desde el siglo XVIII, la masonería se había instalado en Portugal. El liberalismo portugués fué también esencialmente masónico y carbonarista; durante el siglo XIX, sin embargo, sólo se atacó al clericalismo, a la Iglesia; pero en 1910 fué la monarquía que él derribó.

Desde el 21 de agosto de 1911 hasta el 28 de mayo de 1926, fecha de la *Revolución Nacional*, el régimen tuvo ocho Presidentes de la República; uno de ellos que fué asesinado, y cuarenta y cuatro gobiernos. Pocas veces un ministro guardó su cartera más de un mes. Durante esos quince desgraciados años hubo más de veinte revoluciones y golpes de Estado. Las huelgas se multiplicaron (de 1852 a 1891, esto es, en 39 años, había habido 54 huelgas; de 1892 a 1909, esto es, en 17 años, hubo 134; de 1910 a 1925, en 15 años, hubo 158). De 1920 a 1935, 325 bombas explotaron matando 38 personas e hiriendo a 137. En cuanto a las finanzas, el país estaba en vísperas de la falencia más espantosa.

El señor Reynold llega a esta conclusión: cuando las condiciones que permiten el régimen

demo-liberal no se han realizado, este régimen es más nefasto que el propio bolchevismo. El bolchevismo ha construído algo, en bien o en mal, pero ha construído algo. El demo-liberalismo sólo puede, en sí, destruir o legalizar el anarquismo; por lo menos, mientras no tenga, como en Suiza e Inglaterra, tradiciones bastante fuertes para servirle de contrapeso.

Fué una suerte para Portugal que la *Revolución Nacional* se haya efectuado en 1926. Si tarda diez años más, hoy ya no habría Portugal.

La *Revolución Nacional* de 1926 no deja de tener ciertas analogías con aquélla de 1640, porque, con ella, como en 1640, Portugal reconquistó su nacionalidad o, mejor dicho, su *unión nacional*, su sentimiento patriótico.

En seguida, el señor de Reynold nos habla de la civilización portuguesa; esa parte de su libro es sumamente interesante, pero alargaría de más la exposición que me he propuesto hacer y que ya resulta bastante pesada . . .

Llegamos, pues, a la *Revolución Nacional* del 28 de mayo de 1926. Ya era tiempo. El país estaba exhausto de tanto desgobierno, sobre to-

do desde 1910, en que la anarquía domina el país en todas sus manifestaciones, influenciada desde el extranjero. De 1910 a 1926 hubo sólo una *reacción nacional*, la del Presidente Sidonio Paes, pero luego fué asesinado.

Por fin, en 1926, el país, encabezado por el ejército, vuelve por sus fueros, rememora sus tradiciones ancestrales y sacude el yugo espiritual extranjero que estaba llevando al país no sólo a su ruina más completa, sino que al suicidio.

El Mariscal Gomes da Costa fué el jefe de ese movimiento nacionalista, pero a los pocos días, cuando la revolución había ya triunfado, cedió el mando al General Carmona.

Las intenciones de la Junta del nuevo Gobierno eran excelentes, los objetos perseguidos los más justos, pero faltaba la experiencia. Faltaba lo esencial, dice el señor Reynold, faltaba el estadista, el realizador, el *genio*. Ese genio fué Salazar. En 1928, el General Carmona, después de haber sido electo Presidente de la República, llama a Salazar y lo obliga, por decirlo así, haciendo un llamado a su patriotismo,

para que colabore en el Gobierno de la nación y dirija su administración.

Agrega el señor Reynold que el régimen actual llevará en la historia el nombre de Salazar, pero dice que la historia no debe ser ingrata. Deberá también dejar constancia que fué el Mariscal Gomes da Costa quien tuvo la iniciativa del movimiento que se impuso sin derramar una gota de sangre y salvó al país. Dice también Reynold que el General Carmona, cuya modestia iguala a su patriotismo, impuso su voluntad de dotar al país de un gobierno fuerte, y que descubrió y mantuvo a Salazar. Este nada habría podido hacer sin el apoyo del General Carmona.

Además, Salazar tuvo y tiene colaboradores dignos de su gran personalidad; por eso, en el curso de esta exposición, cuando me refiero a *Salazar*, deberéis comprender que ese nombre es un símbolo, porque, efectivamente, Salazar es el símbolo indiscutido del nuevo régimen de Portugal, del régimen salvador de la patria, reconstructor de Portugal. Sin embargo, *solo*, a pesar de su tenacidad en el trabajo, a pesar de toda

su energía y de su extraordinaria inteligencia y competencia, no habría podido realizarlo todo, ni seguir realizándolo. Tiene colaboradores inteligentes, que han sabido ayudarlo, comprenderlo y seguir su apostolado.

En primer lugar, como dije, su jefe el General Carmona, Presidente de la República, que posee las más altas cualidades de gobernante requeridas para el régimen, hábil político y diplomático, que tiene el don de apreciar y valorizar a sus cooperadores. Portugal en esta página gloriosa de su historia, no podía tener mejor Presidente de la República y el General Carmona sabe muy bien cuánto lo estima y le quiere el pueblo portugués.

Junto al Presidente de la República y al Ministro Salazar colaboran los catedráticos Teotino Pereira, Subsecretario de Estado de las Corporaciones y Previsión; Arminio Montero, antiguo Ministro de las Colonias; Manuel Rodrigues, Ministro de Justicia; Sebastião Ramires, en el Comercio e Industria; João Pinto da Costa Leite, Subsecretario de Hacienda; Antonio Ferro, Director del Secretariado de la Propagan-

da Nacional, y muchos otros cuyos nombres recordará la historia.

Pero, ¿quién es Salazar?

El señor Reynold lo llama el reconstructor necesario, designado por la providencia y la nación: *Dictador a pesar suyo, Dictador por deber*. Extraña coincidencia: Omer Emeth dió ese mismo título a su conferencia del 15 de agosto de 1934, en los salones de "El Mercurio".

Cuando dos grandes espíritus se encuentran en un pensamiento, en una idea, en una definición, sin jamás haberse conocido, es porque ese pensamiento, esa idea o esa definición no está muy lejos de ser un verdadero axioma.

Los principios de Salazar y sus métodos son, ante todo, de orden educativo y moral. Para Salazar, la política es una educación moral. Está persuadido de que un pueblo puede ser educado, que se puede llegar a corregir sus defectos por medio de instituciones apropiadas. Va más lejos: no sólo un pueblo puede ser educado, sino que *debe ser educado* para la salvación de la patria y para el bien común. Hay que desarrollar en él el sentimiento del *interés colectivo*, y

enseñarle a trabajar en el sentido de la tradición nacional y según las necesidades reales del país; concluir con la oposición del trabajo a la vida económica, que es el error del socialismo; reintegrar el trabajo en lo económico, lo económico en lo nacional, en fin, lo nacional dentro de la moral, que es universal: todo eso es lo que quiere Salazar y el fin que él persigue.

Para conseguir todo eso, la intervención del Estado es indispensable. Imaginarse que nuestro pueblo puede reformarse por sí solo y que basta, para este objeto, poner en sus manos todas las libertades, es una utopía, y una utopía *no-civa*. Semejante renovación sólo puede conseguirse con autoridad. Autoridad y *no* Dictadura, porque el régimen de Salazar no es una dictadura, en el verdadero sentido de la palabra.

Salazar no ha pretendido nunca acaparar todas las libertades para él, para su Gobierno, para el Estado. Su propósito es, antes, restituir al pueblo sus libertades esenciales. Salazar no es estatista, Salazar es *antiestatista*. Su programa es reforzar la autoridad del Estado, disminuyendo poco a poco *sus competencias y su inter-*

vención. Su método puede definirse como un *empirismo organizador*, y lo que él ha dicho en una ocasión, "*es preciso, algunas veces, temer más a los remedios que a los males*", lo define admirablemente.

Para comprender bien lo que Salazar ha hecho, hay que colocarse en la necesidad portuguesa de mayo de 1926.

¿Cuál era esa necesidad? Devolver la libertad a los dos prisioneros del régimen demo-liberal. El primero, el Estado, que el régimen había colocado en la imposibilidad de cumplir su misión, de ejercer su función: la de *gobernar*. El segundo, el *pueblo*, que el régimen había privado de sus libertades esenciales y naturales, la persona humana que el régimen había esclavizado.

Pero el primer cuidado de Salazar, porque era el más apremiante, fué el de reorganizar las finanzas, y desde el primer año en que estuvo de Ministro de Hacienda, ya cerró el presupuesto con superávit. Este hecho nada tiene de milagroso: aumentó algo los impuestos, pero sobre todo inició una buena administración de los

dineros públicos, cuyos principios fueron luego inscritos en la Constitución que se votó en 1933 y esta Constitución es la segunda gran realización de Salazar.

En esa nueva Constitución, la autoridad del Estado es muy extensa, pero no es ni cesariana ni totalitaria: *es cristiana*. Tiende a proteger la libertad civil que es una conquista del cristianismo.

Como actualmente estoy practicando una encuesta entre la intelectualidad chilena para conocer y publicar su opinión sobre la nueva Constitución de Portugal, y que, además, no hace mucho tiempo, traté el mismo asunto, seré breve a este respecto, limitándome a señalar lo que más ha llamado la atención del señor Reynold.

Una primera característica tiene, para el señor Reynold, esa Constitución: la de ser revisada cada diez años.

Aquí se reconoce una vez más el buen sentido y la honestidad política del Ministro Salazar. El sabe y comprende que las nuevas Constituciones deben caminar con los progresos que

se suceden vertiginosamente hoy en todas las actividades y, lejos de mantenerse en la inmovilización ideológica, quiere que la nueva Constitución del Portugal marche con el progreso, con los adelantos, las nuevas concepciones, los descubrimientos, etc. *Una Constitución para ser buena debe adaptarse a la vida.*

Ahora, ¿cuál es el primer principio fundamental de la nueva Constitución? *El de la unidad territorial del Portugal con todas sus colonias.* Este es un gesto de defensa contra los apetitos de algunas grandes potencias. Pero el señor Reynold ve en eso otro objetivo: *el de reanimar en el pueblo portugués el sentimiento de su grandeza y la idea de misión,* que, como hemos visto, ha contribuído poderosamente a la gloria de Portugal en siglos pasados, y de hacerle recordar que Portugal es aún la tercera potencia colonial del mundo, con sus 2.200,000 kilómetros cuadrados de extensión y con una población que pasará pronto de los diez millones, fuera de la del continente europeo.

Son los artículos 1.º y 2.º que consagran este

principio fundamental y viene a confirmarlo el artículo 4.º, que dice:

“Art. 4.º La nación portuguesa constituye un Estado independiente, cuya soberanía no reconoce otros límites, en el interior, que los de la moral y del derecho y, en el exterior, que los que resultan de convenciones o tratados libremente consentidos o de derecho consuetudinario libremente aceptado . . .

Según el señor Reynold, lo que Salazar ha querido definitivamente especificar en este artículo, es la actitud que observará Portugal ante la SDN., esto es, ante el internacionalismo.

Efectivamente, no es posible que el nuevo régimen portugués, que es una reacción consciente y voluntaria contra el individualismo y los dogmas de la revolución francesa, acepte sin reserva, no la SDN., pero la filosofía de la SDN. El Estado Nuevo no es ni cesariano ni totalitario, pero tampoco quiere ni puede ser internacionalista. No puede aceptar que su estado de nación independiente, sea subordinado a un *super Estado*, inspirado del espíritu de Ginebra. No hubiera valido la pena repudiar en Portugal

al parlamentarismo para aceptarlo en Ginebra.

Terminaré diciendo que el Estado Nuevo de Portugal es un Estado Corporativo, y me ha gustado muy particularmente la definición de la palabra "Corporación" que el señor Reynold pone en labios de Salazar:

"La Corporación es un órgano que debe servir para propagar el espíritu corporativo en el pueblo. Ese espíritu corporativo, a su vez, es una manera de encarar el trabajo, no como una obligación y sí como un deber; no como una pena, y sí como una alegría; no como una fuente de intereses y de goces egoístas, pero sí como la participación de cada uno y de todos a una gran obra colectiva, como una educación de todos los instantes hacia la solidaridad de las clases, hacia la ayuda mutua social y hacia la unión nacional; aun más, como una obra de civilización inspirada por una fe".

Actualmente, si no la unanimidad de mis compatriotas, a lo menos la inmensa mayoría de los que no son políticos de profesión y que no están afiliados a sociedades extranjeras o inter-

nacionales y no sufren estas influencias antinacionales, están por el Gobierno de Salazar.

El último 28 de mayo se conmemoró el 11.º aniversario de la Revolución Nacional. Pues bien, los tres días, 28, 29 y 30 de mayo, fueron tres días que nunca se habían visto en Portugal, con excepción del día en que fué asesinado o sepultado el Presidente Sidonio Paes, en que toda la gente portuguesa se aglomeró en las calles para llorar, digo bien porque fué efectivo, para llorar dolorosamente a ese Jefe de Estado, precursor de Salazar.

En los tres días de mayo de este año, también toda la gente portuguesa salió a la calle, esta vez no para llorar, sino para glorificar espléndidamente a su régimen salvador. Y siendo el portugués esencialmente apático, este hecho revela enorme significación.

Ahora voy a dar término a esta exposición, leyéndoos algunos pasajes del prefacio del señor Gonzague de Reynold a su libro "Portugal":

.....
He escogido a Portugal como complemento

a mi otro libro "L'Europe Tragique", porque el régimen instaurado por Salazar toma fecha y lugar entre las tentativas de crear un orden nuevo sobre las ruinas del mundo, el de nuestro régimen antiguo que la guerra destruyó. No sé, y nadie puede saber, si esta tentativa portuguesa, ni si todas las tentativas serán de duración o si sólo serán fenómenos pasajeros. Pero queda el hecho que llenarán una gran página de la historia, que ellas ofrecen un poderoso interés y que ellas tienen un significado profundo.

En efecto, aun cuando ellas fracasen, no por eso habrán dejado de proyectar una línea de fuerza sobre los años y tal vez sobre los siglos futuros. El régimen napoleónico fué muy breve: cinco años de Consulado, diez años más cien días de Imperio. Sin embargo, aun estamos bajo su poderosa influencia, nos encontramos aún sobre su línea de fuerza. ¿Y qué decir de la Revolución Francesa, que apenas duró diez años?

No es, por lo tanto, la duración de los hechos históricos, de los regímenes, que explican su acción, sus efectos en la vida humana; pero

lo es, lo que yo llamaré su intensidad, y lo son también las ideas que ellos proyectan a través del mundo, y lo es también el prestigio, la leyenda que se graban en la figura de sus fundadores, de sus jefes y de sus héroes.

La segunda razón por la que escogí a Portugal, es porque la Revolución Nacional de 1926 ha inaugurado un régimen muy diferente, en cuanto a sus principios y a sus métodos, del fascismo italiano y, con mucha mayor razón, del nacional-socialismo alemán, sin hablar del bolchevismo ruso; un régimen que tiene alguna analogía con el que se desea mantener en Austria, un régimen que tiene por ideal prototipo el Estado cristiano. Y diré desde luego a este respecto que la dictadura, si ella es postulada por el Estado totalitario, no es una manifestación propia de dicho Estado, ni que a él ella conduce necesariamente. La dictadura puede producirse tanto a favor de un Estado totalitario como en su contra. La dictadura es una institución, un medio, digamos, de necesidad, un medio tan viejo como el mundo, que han adoptado o, mejor dicho, que han debido adoptar los

regímenes más diversos, tanto para establecerse como para sostenerse.

La noción de dictadura debe, por lo tanto, ser completamente separada de la noción de totalitarismo: es lo que muchas personas por no conocer bastante la historia, no han sabido todavía observar.

En fin, he querido verificar, aplicándolo a Portugal, el método, la filosofía de la historia, que yo había aplicado a "L'Europe Tragique".

.....
Porque la historia es una reversibilidad, una responsabilidad: la historia es sinónimo de *Justicia*.

Después de haber estudiado, en el propio terreno, el régimen instaurado por Salazar en Portugal, fui llevado a aplicarle ese método, esa filosofía.

¿Por qué ese régimen?, me pregunté. ¿Cuáles son sus orígenes? ¿Qué habrá hecho de un pasado reciente para corregirlo, de un pasado lejano para volver a adoptarlo y continuarlo? ¿De qué modo estará de acuerdo con la tierra

portuguesa, con la historia portuguesa? ¿De dónde viene? ¿A dónde va?

Esas fueron las preguntas que me hice y que me he esforzado en contestar. Si he contestado mal, mis amigos portugueses me lo dirán. Pero les aseguro una vez más que he puesto en ello todos mis mejores deseos, porque amo a este país, que se ha adentrado en mi nostalgia de todos los días.

.....

A mi turno, pregunto a mis distinguidos oyentes, ¿habré conseguido ilustraros sobre la vida de mi país? ¿Habré yo tenido la suerte de interesaros en su historia, en el ensayo que está valientemente haciendo tal vez para la salvación de la humanidad?

Pidiéndoos disculpas de haber empleado tanto tiempo en desarrollar el tema que me había propuesto, expreso mis infinitas gracias a todos cuantos han tenido el valor de escucharme hasta el final.
